



La Gruta de los Pardos

Luis Mariano Madriz Díaz, Costa Rica

(colectivoelqueso@gmail.com)

El autor participó con este texto de la Residencia Dinamo 6, de [Interdram](#), en Santiago de Chile, durante Agosto de 2019. Esta Residencia, para dramaturgas y dramaturgos iberoamericanos se realizó gracias al apoyo de Iberescena, Fondos de Cultura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile y Centro Cultural GAM.

Equipo Realizador de la Residencia

Director Interdram Plataforma y Residencia: Cristóbal Pizarro (cristobal@interdram.cl)

Producción General: Viviana Flores.

Guías: Ana López, Carlo Urra, Bruce Gibbons, Cristóbal Pizarro.

Producción en Terreno: Laura de la Maza.

Producción Ejecutiva: Nicole Morales.

Prensa: Claudia Palominos.

RRSS: Darío Oyarzún

Colabora: GAM y CCE.

Contacto:

asociaciondramaturgos@interdram.cl

cristobal@interdram.cl

www.interdram.cl



Título La Gruta de los Pardos

Dramaturgo Luis Mariano Madriz Díaz

Personajes Rafael, indígena, 42 años.

Eufracia, mestiza, 32 años.

Teniente José Díez, español, 60 años

Fray Ramón Casasola, español, 68 años

En el año de 1750 Cartago era la capital de la provincia de Costa Rica. Contaba con un solo templo y setenta casas fabricadas con adobes de tierra y de teja. Costa Rica era una región poco atractiva para los inmigrantes españoles por lo que se caracterizó por tener poca población, lo cual dificultó su desarrollo. Por ende, la situación en el extremo más apartado de la Audiencia de Guatemala, determinó que fuese una zona bastante olvidada y pobre. Los colonos emplearon mano de obra esclava para sostener la producción de sus haciendas. Las castas definían a la sociedad.

Escena I

Es solo un juego

Rafael camina por el bosque cargando una caja de madera. Se encuentra una frondosa planta verde con flores blancas, se detiene y las observa. Juega como si fuera un niño.

Rafael (Pone la caja en el suelo y habla con su mamá ausente) Encontré las flores mamá. Las blancas, las que tanto te gustan.

Saca de la caja muñecos tallados en madera, los coloca en fila, le da vuelta a la caja y la usa como escenario. Recolecta algunas flores blancas y hace un círculo alrededor de la caja. Toma al muñeco de la niña y el del Indígena.

Muñeco Niña Veo una ballena encallada en la costa.

Muñeco Indígena Nunca he visto una... jum.

Muñeco Niña Es muy triste, ¿por qué está muerta?

Muñeco Indígena Hay cosas más tristes...

Muñeco Niña Mi playa era un lugar feliz...

Muñeco Indígena Es mejor no recordar el pasado...

Muñeco Niña Aun así, este es un buen recuerdo, el más antiguo, de mi primera vez frente al mar...

Muñeco Indígena Yo no conozco la playa, ni la arena y no me interesa, no me interesa nada.

El Niño Rafael tira la muñeca niña y corre por el bosque con el Muñeco Indígena, salta y se revuelca entre las hojas. Está feliz. Regresa a la caja.

Muñeco Indígena Soy un Usékar y vivo en SwikLurara me gusta comer moras silvestres. Es de noche y medito observando el cielo. Amo la libertad de mis días. Estoy en medio de mi montaña. Descanso en esta colina verde, estoy rodeado de árboles llenos de vida.

Toma el muñeco del jaguar. Juega. El muñeco jaguar asecha al Muñeco Indígena.

Muñeco Jaguar (Gruñe) Yo le voy a poner cadenas y me lo voy a comer.

Muñeco Indígena Tengo una lanza, soy un Usékar y no se lo voy a permitir.

Muñeco Jaguar Ja ja ja, su lanza no puede contra mi poder.

Muñeco Indígena Todos tenemos derecho a vivir. Si me matas, me iré y jamás volveré.

Muñeco Jaguar Soy más fuerte, ¡soy más fuerte!

El Niño Rafael suelta el muñeco jaguar y toma el muñeco fraile. Juega.

Muñeco fraile Hola amigo, yo lo protejo (mata al jaguar).

Muñeco Indígena Gracias amigo. Pero, yo tengo una lanza, soy un Usékar y no lo necesito.

Muñeco fraile A sí, yo sé, es solo que soy muy amigable y vengo en son de paz.

Muñeco Indígena A bueno, entonces yo confío. Comámonos a la ballena podrida.

Regresa la muñeca de la niña. Juega.

Muñeco Niña No, ese es mi recuerdo.

Muñeco Indígena Ahora también es mío, aunque sigo sin saber quién soy.

Muñeco fraile No importa, es mejor así, para eso somos amigos.

Rafael suelta los muñecos, se levanta y habla con su mamá que sigue ausente.

Rafael Este es un buen recuerdo mamá, me gustan estos muñecos, yo los tallé...

El niño Rafael recoge los muñecos, los deposita en la caja de madera y se va.

Apagón.

Escena II

Un indio pinta porque...

Cartago, 1750. Eufracia está sentada en un banco de madera en un rancho ubicado en la Puebla de los Pardos, está desgranando mazorcas. Rafael sale por la puerta del único aposento del rancho.

Rafael (Sale corriendo del rancho, viste una camisa manchada con pinturas de vivos colores). ¡Me dormí! ¡Se me olvidó que hoy tenía que cosechar elotes!

Eufracia Y se viene a acordar a estas horas.

Rafael Vuelvo pronto, me voy para la milpa.

Eufracia Podría decirme el señorito ¿a qué va?

Rafael ¿Usted los cosechó?

Eufracia Uuuu desde antes de que amaneciera.

Rafael Jum.

Eufracia Es que se acostó tardísimo por estar pintando.

Rafael Jum. ¿Y está enojada por eso?

Eufracia ¿Cómo voy a estar enojada por eso?... Me gusta verlo pintar.

Rafael Yo pinto aquí porque usted me dice que lo haga.

Eufracia Vamos Rafael, sé que a usted le gusta pintar...

Rafael Bueno sí, me gusta pintar.

Eufracia ¡Imagínese vivir de lo que pinta!

Rafael ¿Qué? ¿Yo? ¿Vender mis pinturas?

Eufracia Es que no es por las monedas. Al pintar usted se libera de sus sufrimientos...

Rafael Vivimos juntos... con eso sano.

Eufracia Pero puede lograr más que eso.

Rafael Yo no quiero más. Yo estoy bien... ¿Usted no está bien?

Eufracia Sí, estoy bien. Pero podríamos estar mejor.

Rafael Tenemos comida, tenemos techo...

Eufracia Sí, pero lejos de aquí podríamos hacer todo lo que nunca hemos podido hacer.

Rafael ¿Y usted cómo sabe tanto?

Eufracia Porque he estado en otros lugares, Rafael. Con otras gentes. He viajado... un poco...

Rafael Esos son problemas.

Eufracia Serían problemas solo si nos quedamos en este lugar.

Rafael Jum. Yo no puedo irme, yo no tengo permiso de irme. Así me gusta. Yo solo tengo rancho porque pinto.

Eufracia ¿Y si pinta más?

Rafael Ya le pinto mucho al teniente don José.

Eufracia Yo digo... más pinturas tuyas.

Rafael ¿Para qué voy a pintar más pinturas mías?

Eufracia Para cambiar su vida, podría ser otra persona.

Rafael Un indio no debería estar pintando cosas propias, ni ser otra persona.

Eufracia Imagine que don José le diera permiso de pintar lo que quiera. ¿Qué pintaría?

Rafael ¿Yo?

Eufracia Sí. Solo puede pintar lo primero que se le viene a la cabeza.

Rafael Yo... yo pintaría florecillas blancas.

Eufracia ¿Florecillas blancas? ¿Por qué pintaría florecillas blancas?

Rafael No sé, es que no sé (le duele la cabeza)
Siempre paso pensando en florecillas blancas...
creo que me recuerdan cuando yo era niño.

Eufracia ¿Qué más se acuerda?

Rafael Son solo cosas, el bosque, los ríos...

Eufracia (Ensimismada se levanta del banco y juega con los granos de maíz) Un indio puede pintar... cosas propias... si así lo quiere, usando los pigmentos que saca del caracol y del achiote. Un indio puede descansar al calor del fuego casi extinto de unas brasas arrulladoras, porque es un fuego que le renueva la conciencia. Un indio puede suspirar en un dulce sueño que suene como a ocarina con tambor. Eso sí, en una hamaca, en su Usure. Un indio pinta porque puede, pinta porque así moldea su herencia.

Rafael Yo soy indio... y pinto porque puedo (piensa).

Eufracia Sí.

Rafael Voy a seguir pintando adentro.

Eufracia ¿No tiene que ir al taller hoy?

Rafael Ya se me había olvidado.

Eufracia Ve como sí le gusta pintar.

Rafael ¿Y si nos comemos unas tortillitas primero?

Eufracia Pero para eso tendría que cocinar el maíz.

Rafael Avive las brasas, mientras yo voy por agua a la quebrada.

Eufracia Nos va agarrar tarde, usted tiene que ir a trabajar y yo a vender mis tortillas (Entra al rancho).

Rafael Un indio pinta... porque comió buena tortilla
 (Entra al rancho).

Escena III

Conversación entre un buen fraile y un militar honrado

Iglesia de Nuestra Señora. Fray Ramón, un religioso español, ora al momento en que su coterráneo, el Teniente José Díez, entra al templo.

José Díez (Tose con disimulo para llamar la atención del fraile).

Fray Ramón (Se persigna y se levanta, no le presta atención al teniente).

José Díez Necesito hablar con vuestra merced...

Fray Ramón Las confesiones fueron ayer...

José Díez No es una confesión fraile... es más un asunto personal.

Fray Ramón Perdonad, estoy muy ocupado.

José Díez Seré breve...

Fray Ramón A menos que me digáis cómo puedo derrotar a la horda de demonios que atentan contra nuestra fe. No creo que pueda...

José Díez ¿Cómo podéis afirmar tal cosa fray Ramón? (se persigna).

Fray Ramón Os aseguro que no son pocos los que lo atestiguan.

José Díez Perdonad, pero me cuesta creerlo.

Fray Ramón Comprendo, Por más difícil que parezca creerlo, hay demonios a nuestro alrededor y hay muchos que los invocan y veneran.

José Díez Estos indios no escarmientan...

Fray Ramón Todo es culpa de las debilidades que alejan las almas del buen camino y los hacen caer ante lo pagano.

José Díez Esto me supera fraile, no sé ni qué decir, me mantengo firme en mi fe, pero me cuesta aceptarlo.

Fray Ramón Os pido que me perdonéis, estoy contrariando a vuestra merced con mis preocupaciones...

José Díez No os preocupéis, son tiempos difíciles. Tanto esfuerzo para darles civilización y unos cuantos prefieren seguir viviendo en el salvajismo.

Ingresa un sirviente al templo, es un indígena con ropas humildes y malgastadas, le trae un té al fraile.

Fray Ramón Afortunadamente algunos sí saben aprovechar nuestra bondad. (Con la mano le indica al sirviente que se retire).

José Díez Hablando de bondades... Veo que al templo le hacen falta arreglos.

Fray Ramón Así es, culpa de los terremotos. Pero, gracias a la intercesión de Nuestra Madre, la Virgen y a la voluntad de Nuestro Señor es que tenemos un templo digno...

José Díez Además de la buena voluntad de...

Fray Ramón De buenos y bondadosos fieles como su merced.

José Díez Estoy seguro que muchos otros hacendarios contribuyen a...

Fray Ramón Por supuesto don José, sin duda nadie en toda la ciudad de Cartago tiene un corazón tan generoso como el vuestro. Por eso estaré eternamente agradecido.

José Díez ¿Tanto como para no censar a los treinta negros que compré?

Fray Ramón Es mi deber anotar su nueva adquisición en los registros parroquiales...

José Díez Olvidé contarle, Fray Ramón, que a pesar de que las constantes revueltas de los indios han afectado mis cosechas de cacao en Matina, este año pienso donar un altar nuevo para nuestra parroquia.

Fray Ramón Qué bendición don José, ¿dice que los negros provienen de un barco encallado?

José Díez Sí, pero el altar contará con las más finas maderas.

Fray Ramón De todos modos no llega ni a novecientos el número de negros en la ciudad...

José Díez ... Incluso podría mandar a traer una escultura de Santiago desde Guatemala...

Fray Ramón Digamos que... ¿para cuándo el altar?

José Díez Para antes de la Nochebuena...

Fray Ramón (Solo lo observa).

José Díez Será el templo más bello de todo el istmo.

Fray Ramón Pienso que es prioridad hacer lo necesario para que vuestros negocios prosperen don José.

José Díez Gracias fray Ramón, sabía que podía contar con vuestra colaboración...

Fray Ramón (Solo lo observa).

José Díez Justo quería conversarle un poco acerca de otro asunto que os podría interesar.

Fray Ramón Cuente con mi desinteresada colaboración, siempre y cuando andéis por los caminos del Señor.

José Díez Como bien sabéis, me he dedicado a invertir en la especialización de los oficios artesanales.

Fray Ramón Vuestro buen corazón es solo comparable con vuestro emprendimiento... y vuestra valentía.

José Díez Gracias fray Ramón. En mi pasado viaje a la Ciudad de México, visité el taller de una antigua amistad y me llamó la atención que todos los pintores empleados eran solamente indios...

Fray Ramón Ahora soy yo quién no cree que cosa así sea posible.

José Díez Entiendo que os preguntéis ¿qué arte podría surgir de estas tierras de gente primitiva?

Fray Ramón A eso me refiero.

José Díez A pesar de la procedencia de las piezas, esas pinturas se venden a muy buenos precios, por ser fieles reproducciones del trabajo de grandes maestros europeos.

Fray Ramón Entiendo que no todos vuestros negocios van del todo bien...

José Díez Eeeh bueno, en realidad... tal vez poner a mis criados a pintar me remunere las ganancias que tanto necesito en este momento.

Fray Ramón Asumo que trajisteis pintores de Ciudad de México... ¿Cierto?

José Díez No, no, no es para tanto. Resulta que aquel indio que os había comprado hace años...

Fray Ramón Vamos don José, hemos negociado tantos que no pretenderéis que los recuerde a todos...

José Díez Me refiero a Rafael.

Fray Ramón Ah ese...

José Díez Resulta que ha mostrado interesantes dotes con el pincel y bueno, le he dado materiales y es bastante talentoso. Asumo que desarrolló ese talento pintando flechas en Talamanca.

Fray Ramón No veo como pueda ayudaros.

José Díez Bueno, que pienso pintar estampas bíblicas de santos y que tal vez, por decirlo de alguna manera, vuestra influencia podría... facilitarme los contactos pertinentes para vender mis lienzos a iglesias y conventos, que bastante abunda por estos lados. Eso aseguraría mis ventas y mis ganancias.

Fray Ramón Mmmm.

José Díez ¿Qué os pasa?

Fray Ramón Menuda cosa, que el arte como tal tiene algo de demoniaco, es oscuro, no es natural. Por otro lado, que un indio produzca arte o peor aún que aspire a tener criterio y pensar... no sé, no lo veo conveniente.

José Díez Él solo pintará lo que yo le ordene, su oficio se limitará a la réplica. Es decir, todo seguirá bajo mi control.

Fray Ramón Eso lo veremos.

José Díez Como militar que soy, lo que dicto se ejecuta; lo que quiero, se hace; mi voluntad es la única que él conocerá.

Fray Ramón Ante todo, la voluntad de Dios.

José Díez Evidentemente.

Fray Ramón Y este tal Rafael ¿Está al día con los sacramentos?

José Díez Pues yo que sé...

Fray Ramón Mmmm.

José Díez ¿Y ahora qué os hace dudar fray Ramón?

Fray Ramón Supongamos que todo está bien con el indio. Pero...

José Díez Pero ¿Qué?

Fray Ramón La mujer...

José Díez No os entiendo. ¿De qué mujer me habláis?

Fray Ramón Que este indio tuyo... convive en pecado con una mujer que desconozco.

José Díez ¿Es india?

Fray Ramón No... bueno, no sé.

José Díez ¿Cómo no vais a saber si sois el encargado de los registros parroquiales?

Fray Ramón Esta mujer es un misterio, se dice que es mestiza. Pero desconozco su procedencia y su identidad.

José Díez Os juro que hasta este momento me vengo a enterar que alguien así mora en mis propiedades.

Fray Ramón No os preocupéis, que esto es algo que no os atañe. Yo mismo averiguaré de quién se trata.

José Díez Aconsejadme qué es lo más pertinente y lo mando a ejecutar de inmediato

Fray Ramón Me parece pertinente, siendo mi interés la evangelización de estas almas, una visita a vuestro taller. Podría ser necesario y justo un adoctrinamiento correctivo para ese tal Rafael y su mujer.

José Díez Excelente, si disponéis de tiempo, vamos al taller de inmediato

Fray Ramón Vamos.

Salen

Escena IV

Taller de adoctrinamiento

Entran a una bodega insalubre y oscura el Teniente José Díez y fray Ramón. En el espacio sobresale una pintura terminada y varios lienzos nuevos en desorden. Rafael está pintando en una esquina.

José Díez Desde luego que esta bodega será el taller solo temporalmente. Tan pronto empiece a vender las pinturas me haré de un espacio más apropiado.

Fray Ramón Esperaba algo mejor.

José Díez ¡Por lo más santo fraile! ¿Pero qué esperabais si es un taller?

Fray Ramón El que haya hecho votos de humildad (Se persigna), no quiere decir que no pueda tener uno que otro ornamento. ¡Eh, indio!

Rafael (Deja de pintar y se dispone a asistir al fraile) Mande señó.

A continuación todos los textos se recitaran como los cánticos propios de las misas. El fraile señala objetos ocultos en el desorden para que Rafael los desempolve.

Fray Ramón (Señala un candelabro de plata) En espacios muy oscuros... se ilumina con buenas velas.

Rafael (Susurra) Aunque la plata de las ofrendas... se las gasten en candelas.

Fray Ramón (Señala la imagen de un santo) Si es muy triste la estructura... le arrimamos una escultura.

Rafael (Susurra) Aunque para eso necesiten... mandar indios a la sepultura.

Fray Ramón (Señala una cruz de madera) Y con esta cruz bendita... la habitación finalmente está decorada.

Rafael (Susurra) Aunque para eso deban... sacarnos de nuestra morada (Regresa al lienzo).

El fraile abre la ventana y la bodega se ilumina.

Fray Ramón Listo, ¿me vais a decir que no ha mejorado el taller?

José Díez Ciertamente, todo lo que tocáis se vuelve oro.

Fray Ramón inspecciona el taller, ahora que está más iluminado. Nota que los lienzos están muy desordenados.

Fray Ramón Donde hay orden está Dios. Eh, indio.

Rafael (Se levanta de nuevo) Mande señó.

Fray Ramón Ordena un poco el taller, no seas malagradecido eh, buena oportunidad os han dado, podríais estar en un trabajo más pesado o bien pasando hambre. Agradece limpiando un poco (le señala el escobón).

José Díez Estas gentes no aprenden fraile.

Fray Ramón Para eso estoy aquí, para educar. Porque lo mío no se limita a evangelizar con la única y verdadera fe, somos la luz de estas gentes y nuestro es el deber de enseñarles a vivir de la manera correcta.

José Díez En todo caso, no debéis preocuparos, Rafael es un indio obediente y solo hace lo que yo le ordeno.

Fray Ramón ¿Estáis seguro?

José Díez Acaso ¿dudáis de mi palabra fray Ramón?

Fray Ramón Por supuesto que no, don José, pero es que conozco la tuza con la que me rasco.

José Díez Explíquese...

Fray Ramón Recordad lo que os conté, este vive con esa mujer desconocida que nunca va al templo.

José Díez Lo tengo muy pendiente.

Fray Ramón Es necesaria una revisión a fondo.

José Díez ¿Me amenazáis con una requisita inquisitoria?

Fray Ramón Para nada ¿Me permites una pequeña inspección?...

José Díez Adelante fraile.

El fraile se dirige hacia Rafael y lo observa fijamente. Le presta especial atención a la pintura, la revisa, la toca y vuelve a observar a Rafael camina por el taller. Con cada acción una mirada inquisidora a Rafael, pasa el dedo por la repisa empolvada, revisa uno a uno los lienzos, vacía unos sacos de gangoche sin prestar mayor atención a sus contenidos, olfatea los pinceles, encuentra una roca que no significa nada, la mira con detenimiento, condena a Rafael con la mirada.

Fray Ramón ¿Qué significan estas florecillas blancas?
(Toca la pintura) Que por cierto siguen frescas... ¿Las acabáis de pintar?

Rafael ¿Qué?

Fray Ramón Las florecillas. ¿Las acabáis de pintar?
Responde.

Rafael Sí, señó.

Fray Ramón ¿Qué significan?

Rafael No sé, señó.

José Díez ¡Responde Rafael! (Le pateo el banco).

Rafael Sí, señó.

José Díez ¿Qué significan las florecillas? Es una orden.

Fray Ramón Eso es lo que os pregunté. Responde.

Rafael No significan nada, señó.

Fray Ramón ¿Entonces por qué las pintasteis?

Rafael No sé señó, yo no me acuerdo de nada...

Fray Ramón Está bien, no se acuerda de nada...

José Díez Esas flores... ¡esas flores no son de Cartago!

Fray Ramón Que este indio no vuelva a pintar.

El teniente se indigna, de inmediato levanta a Rafael tomándolo de su camisa, saca su espada de lazo y está dispuesto a matar al indígena.

José Díez En mi taller no se tolera la insubordinación.

Rafael Señor no, yo de verdad no recuerdo nada...

José Díez Calla malagradecido (Le da una cachetada).

Fray Ramón sabe que la situación se está saliendo de control e intenta detener el impulso del teniente.

Fray Ramón Tenéis razón en estar molesto teniente, pero...

José Díez ¿Así es como pagáis todo lo que te he os dado?
(Toma un látigo que cuelga en la pared).

Rafael (Intenta protegerse parándose detrás del fraile) Nunca más volveré a pintar flores, señor.

José Díez ¡Eso dalo por hecho traidor!

Fray Ramón Vamos teniente creo que no es para tanto.

José Díez (Empuja al fraile y queda frente a Rafael)
¡Maldito malagradecido!

Rafael reacciona y corre hacia el lienzo, toma el pincel e intenta cubrir las flores recién pintadas.

José Díez ¿Por quién me tomáis? ¿De verdad creéis que soy tan tonto como para pasar esto por alto?

Rafael Juro que ya nunca más pinto nada malo, señor.
Solo pinto lo que ordene. Indio malo.

José Díez Salvaje, no hacéis otra cosa más que humillarme. ¡Escarmiento es lo único que merecéis!

José Díez empuja a Rafael y lo tira al suelo para darle varios latigazos. Fray Ramón se sorprende de la reacción violenta del teniente. Apagón y por un instante se siguen escuchando los latigazos contra el cuerpo de Rafael.

Escena V

Un recuerdo de Talamanca

La noche del mismo día Rafael y Eufracia en su rancho, él está sentado en su banco de madera, ella prepara algo de comer. Solo los ilumina una candela que está a punto de llegar a su final.

Eufracia (Mientras desgrana los elotes observa a Rafael) ¿Quiere tortillitas con manteca y achiote?

Rafael No.

Eufracia (Se prepara una tortilla. Sabe que Rafael la observa pero lo disimula). Bueno.

Rafael (Pausa) Yo estoy bien con mi vida, la tengo a usted.

Silencio. Eufracia le unta achiote y manteca a la tortilla, pacientemente.

Rafael Al cuadro que me encargó don José le pinté unas florecillas blancas...

Eufracia Y eso... ¿Qué tiene de malo?

Rafael Que solo puedo pintar lo que él me diga, solo puedo hacer copias, solo puedo hacer lo que él quiere. Quiero olvidar las florecillas blancas.

Eufracia No olvide las flores, Rafael. Mejor... mejor, no vuelva al taller.

Rafael Todo esto es mi culpa, me lo merezco por mis pecados... me lo merezco por ser un indio.

Eufracia ¿Cómo va a ser culpa suya?

Rafael ¿Por qué sufro yo?

Eufracia Porque esa culpa ajena nos doblega, nos carga de remordimientos.

Rafael Venimos aquí solo a sufrir. Yo, ya no tengo ganas...

Eufracia No Rafael, venimos aquí a amar.

Rafael Si un indio disfruta, un indio desobedece, un indio cae en pecado.

Eufracia Si el pecado es el problema, vámonos a donde no exista.

Rafael Nos va a seguir...

Eufracia ¿El pecado?

Rafael Noo, el teniente don José... y el fraile.

Eufracia Yo sé cómo nos podemos ir de aquí.

Rafael No Eufracia, Fray Ramón nos encontraría, él dice que...

Eufracia Deje de prestarle atención a lo que dice fray Ramón, no lo necesitamos.

Rafael Tengo miedo.

Eufracia Lo que usted haya hecho... lo que yo haya hecho... eso no importa...

Rafael Jum. Yo no me puedo ir de aquí.

Eufracia Rafael (Lo intenta abrazar).

Rafael (Le duele y no le permite abrazarlo) Yo no quiero estar aquí... tampoco quiero regresar al lugar a donde fui feliz...

Eufracia ¿Al bosque?

Rafael (Solo mueve los hombros).

Eufracia ¡Pero es su montaña Rafael!

Rafael Para mí eso desapareció, yo no me acuerdo de esa montaña.

Eufracia Estoy segura que la gruta al monte sigue en su cabeza.

Rafael Sigue un poco en mi cabeza... como recuerdo de Talamanca fresca, llena de árboles, plantas verdes, bejucos y florecillas blancas. Pero, solo de eso me acuerdo (Silencio) ¿Por qué yo no me acuerdo de nada más?

Eufracia Porque los machetes le cortaron algunas ramas y eso todavía le duele, pero lo que usted no piensa es en que un machete no es capaz de escarbar las raíces.

Rafael se pone en pie y mientras camina se apaga la candela, solo se escucha una voz en medio de la oscuridad.

Voz Antes de que Sibö construyera la gran casa para los indígenas, reinaba la oscuridad y la superficie era roca pura. No había tierra, ni mar, ni lluvia. (El viento recorre el rancho).

Pero Sibö trajo la luz desde abajo, del lugar de donde nace el sol.

El rancho se ilumina y Eufracia está sentada en el banco. Rafael se adentra en la espesura del Bosque virgen de Talamanca y contempla al dios Sibö.

Voz Todas las mañanas, de este a oeste, Sibö recorre el bosque en forma de viento. Él, protege su creación.

Ahora Rafael es un niño, juega en el río con un muñeco que representa al dios Sibö (Sonido de río).

Rafael Sibö descansaba en el río y contemplaba a Ditsö, las semillas de Surá. En sus manos las cargaba. Eran cafés, rojas, negras, blancas y amarillas. Cierta día, en un descuido, a Sibö se le cayeron las mazorcas de maíz de colores al río. La semilla se mezcló con el agua de la cima del Monte Suráyön. Las sembró en ocho grupos y de ahí salieron unas criaturas, las primeras gentes, los primeros clanes, los primeros hombres... (A Eufracia) Mira mamá... las primeras gentes...

Eufracia (Mamá. Sigue sentada en el banco pero es parte de la fantasía de Rafael que está en el bosque. Ahora es la madre de Rafael) Cuidado con las corrientes del río Suinse, hijo, son aguas sagradas, pero torrentosas.

Rafael Sí mamá, es que Sibö no quiere que Ditsö, la semilla, se le vuelva a caer al agua y como hace rato está pidiendo ayuda... yo me ofrecí.

(Sale del agua y corre a recoger unas florecillas blancas) Mira mamá, son sus florecillas preferidas.

Mamá (Las recibe y lo abraza) Son mis preferidas porque usted me las regala.

Rafael Pienso en usted mamá cuando las veo.

Mamá Las florecillas blancas, Rafael... estas aguas y esta tierra son tuyas, nuestros ancestros la veneraron, vivieron felices aquí, yo vivo feliz aquí y a usted le espera lo mismo.

Rafael (Se levanta) Me gusta esto, mamá. Siento como algo adentro que me alegra, mamá. Yo no entiendo, pero siento. Estoy feliz, mamá. La tierra, el agua y el viento (Cierra los ojos y suspira).

Apagón. De nuevo en la choza, Rafael está pintando, Eufracia está sentada a su lado en un banco de madera.

Rafael Vámonos lejos para olvidar... Para olvidar, Eufracia. Sí. No es a las flores a las que quiero olvidar. Es a ese taller porque me hiera. Quiero olvidar azotes del teniente, acusaciones del fraile. Son muchos años... Yo no tengo nada... A mí me duele...

Eufracia A todos nos duele, Rafael.

Rafael se vuelve hacia Eufracia, se toman de las manos y sonríen.

Apagón

Escena VI

Rechazo al héroe

Rafael y Eufracia huyeron hace varias horas, lejos de la ciudad de Cartago, se adentran en la montaña. Cargan lienzos enrollados y otras pocas cosas para aligerar el paso.

Eufracia Rafael, deberíamos comer algo.

Rafael No podemos parar.

Eufracia Entiendo que vamos a dejar atrás al taller pero ya me duelen los pies.

Rafael (Se detiene) Ya está cansada y la gruta se va a poner más fea de aquí en adelante.

Eufracia (Se sienta) Estos árboles me gustan mucho.

Rafael Todos son iguales.

Eufracia contempla la montaña y por un momento olvida que están huyendo, siente el viento y lo disfruta, ve a su Rafael y lo disfruta. Pero, él está muy preocupado.

Eufracia Si les presta atención, todos son diferentes, ese tiene hojas pequeñas, ese tiene muchas

ramas. (Silencio) ¿Escucha?... todos están llenos de pajaritos...

Rafael Son solo madera y hojas. Iguales.

Eufracia Es más fresquito aquí.

Rafael Jum...

Eufracia Bueno, lo importante es que ya estamos aquí.

Rafael ¿Verdad que se quiere devolver?

Eufracia No, lo juro, así me imaginaba la gruta. Estoy segura que pasando esos árboles frondosos, imponente, está el Monte Suráyön, ahí es donde construiremos la casa.

Rafael ¿La casa?

Eufracia Sí, la vamos a construir con bejucos, muchos bejucos, de los que cuelgan de los árboles... Va a ser una casa resistente, la hacemos con madera de ceibas.

Rafael Pero, usted dice que esos son sagrados ¿verdad?

Eufracia Bueno sí, es cierto, son sagrados. Mejor esos no. No olvide que alrededor le vamos a sembrar flores blancas, mis preferidas.

Rafael Yo le voy a pintar muchas flores blancas a la casa.

Eufracia ¿Va a seguir pintando?

Rafael Sí, mis propias pinturas.

Eufracia (Se limita a escucharlo) Sí...

Rafael Yo me siento bien.

Eufracia (Sonríe) Sí...

Rafael (Mientras habla se sienta y toma un trozo de madera que empieza a tallar con su cuchilla)

Hace rato que siento que conozco esta gruta... y me hace recordar...

Eufracia ¿Qué recuerda?

Rafael Yo casi no recuerdo nada. Creo que hace muchos años caminé por aquí... Pero con cadenas. Recuerdo a alguien, solo que es como si no fuera yo el que la recuerda porque está muy lejos...

Eufracia ¿A quién recuerda Rafael?

Rafael A alguien que me enseñó a pintar y yo a veces quiero pintar su rostro, pero no puedo porque es borroso, solo recuerdo su sonrisa que es morena y blanca y tierna y mía. Cuando pinto la tierra, la pinto café pero es por sus ojos, dos bolillas achinadas, recuerdo que tenían diferentes tonos, como la madera del bosque, el bosque de mi infancia. Nunca tuve una mesa, ni una silla fina, pero no la necesitaba porque eso no me impedía sentarme con ella, en una roca o en una rama seca que nos hacía cosquillas en las piernas y nos balanceaba y nos hacía volar cuando estábamos en lo más alto del impulso y podíamos ver las tardes anaranjadas en el cielo. Yo tenía que cerrar los ojos por tanta luz y cuando los abría, ahí estaba ella, con su pelo largo, alborotado por el viento y sus dos brazos que me esperaban y me abrazaban. Yo no puedo recordar cómo era, pero si recuerdo lo que yo sentía y entonces suspiro y me siento triste porque me hace

falta y me olvido de todo porque solo pienso en ella, en sus juegos, en sus palabras... *ye' tsenë bua'ë... ye' yamipa sërke Talamanca...* Ha pasado tanto tiempo desde que estábamos juntos, los látigos me borraron la memoria... pero no el color de su amor. (Apagón).

Se ilumina el escenario y Rafael es ahora un niño que juega con su muñeco tallado en Madera. Eufracia sigue sentada pero ahora es la madre del niño.

Rafael Ya se está ocultando el sol mamá.

Mamá Tenemos que regresar a la casa de su papá, tengo que prepararle la comida.

Rafael No mamá, todavía no.

Mamá Un rato más porque el agua está muy fría hijo.

Rafael Es que mi Usékar anda buscando a un jaguar.

Mientras Rafael juega con el muñeco del Usékar, un soldado colonial irrumpe en su recuerdo y asesina a su mamá que cae en las aguas del río. Todo se tiñe de sangre.

Rafael (Corre hacia Eufracia) Mamá, mamá. (Se levanta y le habla al público). La fuerza de la tierra me recorría, sangre de muy dentro que me animaba (Silencio). Yo no comprendo el porqué de las cosas, dejé de disfrutar las bondades de mi tierra, perdí mi pasado. (Silencio).

El soldado colonial sujeta a Rafael.

Suéltense, no me quiero ir ¿Para dónde me llevan? ¿Por qué nadie me ayuda? ¿Por qué ahora soy diferente?... Yo no era diferente... ¿Cómo olvidé todo? ¿Por qué no me acuerdo de nada? ¿Quién soy? ¿Qué soy? (Se golpea el pecho tres veces mientras habla) Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

El soldado amarra a Rafael y mientras camina lo azota.

Rafael Digo mis palabras y no son entendidas, escucho sus palabras y no las entiendo... olvido mis palabras. Le pido a mi dios y no me escucha, le pido a su dios y me ignora... olvido a los dioses. Les digo quien soy y no les importa, me dicen quien son y solo eso importa... olvido mi nombre... olvido mi... olvido... olvido...

El soldado sigue azotando a Rafael. Apagón. De nuevo Rafael y Eufracia en la gruta, él está muy asustado y ella trata de calmarlo.

Eufracia Tenemos que seguir Rafael.

Rafael No, no podemos.

Eufracia Sí podemos Rafael, juntos vamos a salir de esto.

Rafael No Eufracia, yo tengo que regresar a mi rancho, les pertenezco, no soy libre.

Eufracia No le perteneces a nadie, Rafael. Eres tan libre como lo soy yo...

Rafael Tengo miedo de seguir, tengo miedo de ser libre, tengo miedo de quedarme sin Eufracia.

Eufracia Basta con creer que lo que hacemos es lo mejor... para usted... para los dos... Vea que poco a poco recuerda más su pasado, ese es el nuevo Rafael.

Rafael ¿De qué me sirve recordar? ¿De qué me sirve el pasado? Si solo tuve dolor y castigo, no me gusta antes, no me gusta ahora.

Rafael regresa corriendo por dónde venían y Eufracia lo sigue.

Escena VII

El tormento del fraile

De noche. Fray Ramón entra a su habitación, se asegura que la puerta esté bien cerrada, se dirige hacia su armario y con gran veneración saca un objeto cubierto por una tela púrpura y lo coloca a la par de su crucifijo, enciende varias velas, fuma una pipa indígena y da inicio a un ritual acompañándose con una maraca.

Fray Ramón (Canta en susurro) Changa ne kle ne tooo
Chonga to ta ne tio
Jake na te, ne tooo
Chonga ti teee nia tooo.
Nata chi kle, ne too

El fraile deja de cantar y fuma, exhala el humo hacia la imagen cubierta.

Changa ne kle ne tooo...

Deja de cantar y entra en trance. Respira profundamente. Solo el fraile habla, pero su estado lo confunde y piensa que dialoga con la imagen.

Imagen Me silenciasteis, Ramón... ¿Por qué me invocáis?
¿Tan poca cosa es vuestra fe que necesitáis lo pagano? ¿Os carcome la pena?

Fray Ramón No existe el remordimiento a mi edad.

Imagen Ja ja ja ja.

Fray Ramón Yo no tengo culpa (Tira la maraca).

Imagen Sois un hipócrita, Ramón. Eso sois...

Fray Ramón Hace mucho que os he dejado de escuchar.

Imagen Pero aquí estáis...

Fray Ramón A callar demonio.

Imagen Me abandonasteis, Ramón.

El fraile sigue fumando la pipa. Se levanta y camina por la habitación, observa la figura cubierta, luego ve el crucifijo y se persigna. Fuma. Camina aturdido. Se enoja.

Fray Ramón (Canta gritando) Changa ne kle ne tooo.

Imagen De nada sirve, Ramón. Estáis solo.

Fray Ramón ¡Yo os amaba!

Fray Ramón descubre la imagen. Es una figura humanoide grotesca de madera, al verla se va de espalda y cae sentado.

Imagen ;Me habéis dado muerte, Ramón!

Fray Ramón (Se levanta) Yo no sabía que ibais a morir tan pronto (Mira al crucifijo fijamente y se va a hincar).

Imagen Ese no te escucha, Ramón. Está muerto.

Fray Ramón le da la espalda al crucifijo.

Fray Ramón No teníamos ninguna posibilidad..

Imagen Yo era vuestra posibilidad, Ramón.

Fray Ramón No erais otra cosa más que mi demonio..

Imagen ;Cómo podéis llamarme demonio! Si encontrabais consuelo en mis muslos.. en mis carnes. (Silencio) Vuestra inseguridad me hizo desaparecer y ahora soy solo un recuerdo que apesta a placenta y a olvido.

Fray Ramón se quita la túnica y la arroja sobre el crucifijo.

Fray Ramón ¿Y qué queríais? No soy más que carne y pecado. Tengo tantos piquetes de mosquitos que el veneno llegó a mi corazón, mi alma hierve, mi cuerpo fue consumido por la selva, el calor, la fiebre... Yo ya no soy hombre, no soy más que sangre hervida, he caído seducido por demonios... los mismos demonios que cazo con oraciones mudas y sin sentido... (Cae, canta con voz baja) Changa ne kle ne tooo.

Imagen ¿Soy un demonio para ti Ramón? No soy culpa... soy memoria... el precio de vuestra memoria.

El fraile se acerca a la imagen con total sumisión. Toma la imagen, la abraza, la frota contra su cuerpo y la besa.

Fray Ramón Soy carne... soy débil... soy pecado... soy vuestro.

Imagen Veis que no era tan difícil, Ramón.

Un demonio con máscara aparece y danza con el fraile. Por un momento se regocija y encuentra paz y gozo en el baile.

Fray Ramón ¿Por qué siempre doblego mi rodilla ante vuestra merced? ¿Por qué persiste este recuerdo? ¡Maldito castigo!... ¡Bendito placer!...

Imagen ¿Queda amor en vuestro corazón, Ramón?

Fray Ramón El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, yo no estoy perdido; estoy salvo, yo soy la...

El demonio desaparece y el fraile queda bailando solo.

Imagen (Se detiene) ¿Qué hay de nuestro hijo, Ramón?

Fray Ramón ¿Cuál hijo? Ese bastardo no es mi hijo. Por eso os envié muy lejos con él... ¡desaparezcan de una vez por todas!

Imagen Yo estoy muerta Ramón... él vive.

Fray Ramón se congela.

Imagen Lo subyugasteis, Ramón...

Fray Ramón Eso es pasado.

Imagen ¿Y si os recuerda?

Fray Ramón (Toma a la imagen del cuello) ¡Calla demonio!

Imagen No os conviene darle libertades, vuestra debilidad será vuestra ruina.

Fray Ramón Silencio demonio, no me digáis lo que debo hacer.

Imagen Changa ne kle ne tooo.

Fray Ramón Bien... no me queda más remedio... Yo mismo terminaré con esto de una vez por todas..

Fray Ramón cubre cuidadosamente la imagen con la tela púrpura y la guarda en el armario. Se viste y sale de su habitación.

Apagón.

Escena VIII

La choza vacía

El rancho de Rafael, no hay nadie. Llegan fray Ramón y el teniente José Díez pero no entran. Gritan desde afuera.

José Díez ¡Abrid en nombre de la corona! (Silencio). De nada os servirá resistir... (Silencio). Os aseguro que descargaré toda mi ira sobre vuestro alma indio si es que tenéis alguna... (Silencio) y sobre vuestra mujer... ¡Indio!... (Al fraile) O este se ha envalentonao o nos quieren tomar el pelo.

Fray Ramón O no están...

José Díez ¿Cómo que no están?

Fray Ramón Puede que se hayan ido...

José Díez Ese indio es de mi propiedad... ¡no puede irse sin mi consentimiento!

El teniente tumba la puerta de una patada.

José Díez ¡De nada os servirá esconderos!

Fray Ramón Hemos llegado muy tarde.

José Díez Nada de eso, se despliega su cacería de inmediato.

Fray Tal vez eso no sea lo mejor, teniente...

José Díez ¿Dejarlo ir? ¿Así nomás?

Fray Ramón No vaya a ser que por perseguir a Rafael os veáis afectado. Esa mujer es un peligro, deberíamos evitarla, el indio es un inútil, dudo que esto sea obra suya... puede que la mujer haya pactado con demonios.

José Díez No veo cómo eso me pueda afectar, estamos en todo el derecho de cazarlo. Somos la autoridad y dejarlo en libertad nos hará ser el hazmerreír de Cartago. Si mostramos debilidad fácilmente se sublevaran los demás y esto ¡podría ser el principio de una revuelta!

Fray Ramón Ese indio perdió los estribos por una mujer. Finalmente ha despertado como hombre... pero en una relación impropia... ¡se ha enamorado!

José Díez Escoged un bando de una vez por todas fraile, estáis conmigo o tened piedad del indio y estaréis en mi contra.

Fray Ramón Perdone teniente, no es mi intención llevaros la contraria, es solo que...

José Díez ¿Qué?

Fray Ramón Nada, olvídelo.

José Díez ¡Qué lo olvide! ¡Qué descarado! Esto es indignante. ¡Sois un tibio fraile! ¿Os hacéis llamar el inquisidor y no sois capaces de ir a cazar a un impío que vive en pecado?

**El teniente pierde el control, desenvaina su espada y
Arremete contra los pocos objetos presentes en el rancho.**

José Díez ¡Menuda inquisición! Yo desataré el poder de la corona. ¡Yo seré la justicia! ¡Vamos fraile! Llegó la hora de poner todo en orden.

Fray Ramón Claro, claro, teniente. Andando.

Salen. Apagón.

Escena IX

Máscara

A caballo, el teniente y veinte de sus soldados le dieron cacería a Rafael y a Eufracia. El cansancio los hizo presa fácil. Una vez capturados fueron separados. Dos días después, la mujer yace en el suelo de un calabozo, está inmovilizada por un cepo de madera. Entra fray Ramón portando una tabla con papeles, un tintero y una pluma. Él, camina frente a ella, esperando alguna reacción, pero ella permanece quieta, con los ojos cerrados. No se distingue si está viva o muerta. El fraile se acerca lo suficiente como para escuchar su respiración. Se sienta en un banco frente a la mujer.

Fray Ramón Os convendría, intentar al menos, defender un poco vuestra vida... (Silencio prolongado).
¿Acaso no os importa salir de aquí? (Silencio)

El fraile se acerca de nuevo al cepo y lo golpea con los nudillos de su mano varias veces. Se sienta en el banco.

Fray Ramón Mira que sois valiente, dos días en el cepo y no os quejáis. (Silencio). (Silencio) Este solía ser el banco en el que se sentaba vuestro indio... Por cierto, solo pude salvar uno de ellos y fue porque lo saqué justo antes de que el teniente le prendiera fuego a vuestro rancho... (Suspira)... No era mi intención quemar vuestra morada... Ese teniente no escatima...

Al no tener respuesta, fray Ramón toma sus cosas, camina y sale del calabozo. Pasa un tiempo y regresa. Se sienta de nuevo en el banco y la sigue observando.

Fray Ramón En todos mis años como inquisidor nunca he visto que un acusado alcance su libertad... guardando silencio.

El fraile se levanta y se exaspera un poco.

Fray Ramón Me matáis de aburrimiento mujer... ¿Os queda algo de dignidad? (Silencio). No quisiera llamar al verdugo.

Se va a retirar de nuevo. Se devuelve.

Fray Ramón Olvidé que en este momento la capital no goza de los servicios de un verdugo... problemas administrativos (Silencio) Pobre Rafael, cómo ha sufrido aun sin la presencia de un verdugo... Nunca había escuchado a un indio gritar tanto... Apuesto a que sí lo escuchasteis desde aquí...

Eufracia ¡Basta!

Coloca la tabla con los papeles en el banco.

Fray Ramón Estabais viva después de todo.

Eufracia (Intenta quitarse el cepo).

Fray Ramón Os aseguro que no funcionará.

Eufracia (No dice nada).

Fray Ramón No tenéis sentido del humor... Incluso... podría concederos un indulto si hacéis lo que yo...

Eufracia No necesito su clemencia.

Fray Ramón Qué pena, no dais señales de arrepentimiento en este momento. Digo, mientras que estáis aquí haciéndote la difícil... vuestro indio navega, encadenado como el esclavo que es, hacia un puerto desconocido...

Eufracia ¿Rafael está vivo?

Fray Ramón Sí... si es que a eso le podéis llamar vida. Le esperan largas jornadas de trabajo pesado y él

lleva algunas fracturas a cuestras. En mi opinión se le ha pasado la mano al teniente José Díez... Estaba muy furioso. Pobre teniente...

Eufracia Todo esto es mi culpa.

Con mucha paciencia va al banco y lee las hojas.

Fray Ramón Debo admitir que vuestra presencia en esta noble ciudad me intrigó por un buen tiempo. Pero me di a la tarea de investigar...

Eufracia (No dice nada y vuelve a cerrar los ojos).

Fray Ramón ¿No tenéis miedo?

Eufracia (Niega con la cabeza).

Fray Ramón Decidme ¿Habéis estado en la Hacienda La Cruz?

Eufracia No.

Fray Ramón Entonces ¿Nunca habéis vivido en el pacífico?

Eufracia No.

Fray Ramón Interesante. (Silencio. Lee sus hojas) Estado civil... casada... ¿Casada? (La mira).

Eufracia (Baja la cabeza con los ojos cerrados).

Fray Ramón En este momento no sería conveniente... mentir.

Eufracia No me importa nada de lo que usted diga.

Fray Ramón Debería importaros, esto es lo más cercano que vais a tener a un juicio.

Eufracia (Refiriéndose al cepo) ¿Esto es justicia?

Fray Ramón Represento al tribunal eclesiástico dedicado a la supresión de la herejía, vuestro trato obedece al peso de vuestras acciones.

Eufracia ¡Soy inocente!

Fray Ramón ¡Cielos! ¿Acaso nunca bajáis la guardia?...

Eufracia No diré nada...

El fraile camina hacia la salida.

Fray Ramón ¿Hasta cuándo vais a usar esa máscara?
Eufracia No sé de qué me está hablando.
Fray Ramón Jurasteis acompañarlo hasta la muerte...
Eufracia Solo busca confundirme.
Fray Ramón ¡Ante un altar!
Eufracia ¡No siga!
Fray Ramón ¿Negáis conocer a Diego de Peralta? (Silencio)
 ¿Lo conocéis sí o no?
Eufracia Sí.
Fray Ramón ¿Sí qué, niña?
Eufracia Sí lo conozco.
Fray Ramón Vale, sí lo conocéis...
Eufracia ¿Qué quiere de mí, fraile?
Fray Ramón La verdad... Solamente la verdad.
Eufracia ¿Para qué quiere que le diga algo? Por lo
 visto ya lo sabe todo.

Fray Ramón se aleja y hace algunos apuntes en sus papeles.
Eufracia lo sigue con la mirada.

Fray Ramón Es mi deber.
Eufracia ¿Qué le hicieron a Rafael? ¿Dónde está?
Fray Ramón ¡Basta! Olvidad al indio ¡Sois una mujer
 casada!
Eufracia Estuve casada... Ahora soy viuda.
Fray Ramón Te hacéis pasar por una mestiza pobre, siendo
 una criolla pudiente.
Eufracia No es justo.

Fray Ramón Hablando de justicias... o de injusticias...
Abandonasteis a vuestro marido en su lecho de muerte.

Eufracia Estuve a su lado diecinueve años, él me dio la libertad justo antes de morir.

Fray Ramón Mentiras y más mentiras.

Eufracia ¿Me va a decir que usted no guarda ningún secreto?

Fray Ramón No soy yo el que está en el cepo...

Eufracia ¡Pues debería!

Fray Ramón ¿Acaso intentáis insinuarme algo?

Eufracia Yo lo recuerdo fraile, usted negociaba esclavos con mi padre...

Fray Ramón Vamos mujer, no creo que eso sea tan malo como tener riquezas y no tributar ni una peseta. Que si bien no me equivoco habéis heredado bastantes monedas.

Eufracia Es curioso fraile, de repente y siento que su veredicto tiene un precio, elevado pero justo de acuerdo a los hechos.

Fray Ramón Ciertamente, en el pasado, hice negocios con vuestro difunto padre que de Dios goce y con vuestro anciano marido. Irónicamente y a pesar de las circunstancias, el destino nos ha puesto en el mismo camino.

Eufracia Sus túnicas apestan a corrupción y a engaño, apestan tanto como su boca.

Fray Ramón Vuestras palabras no me inquietan en lo más mínimo. Estas túnicas que tanto odiáis, podrían evitar que mañana, vuestra cabeza sea clavada al pie de la estaca.

Eufracia ¿Queréis hacer negocios conmigo?

Fray Ramón "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Solo quien acepte sus enseñanzas, y siga su ejemplo, podrá entrar en el hogar celestial de su Padre. ¿Aceptáis sus enseñanzas?

Eufracia Eso dicen las sagradas escrituras fraile... ¿qué dice su conciencia?

Fray Ramón ¿Qué dice la vuestra?

Eufracia Creo en el amor fraile y esa es mi conciencia.

Fray Ramón ¿Tanto queréis al indio?

Eufracia Tanto como para comprar su libertad.

Fray Ramón Nuestro padre es piadoso y debemos seguir sus enseñanzas.

Eufracia ¿lo vais a liberar?

El fraile sonríe con complicidad paternal.

Fray Ramón El templo necesita tantos arreglos... Puede ser que algo de penitencia y una dádiva voluntaria pero bondadosa logren cierta indulgencia...

Eufracia Pero y... ¿El taller y el teniente?

Fray Ramón Como os dije, soy el tribunal eclesiástico dedicado a la supresión de la herejía.

Apagón.

Escena X

Trueque

Rafael y Eufracia están en el bosque de Talamanca. Se escucha un yigüirro trinando muy cerca. Ella posa contemplando los árboles y él pinta al lado. Están rodeados de plantas con florecillas blancas.

Rafael Un indio pinta porque está en su tierra que es café como su piel, suspira por el olor a hojas verdes mojadas por el aguacero. Un indio pinta porque puede usar sus propias palabras y creer en lo que quiere... Un indio pinta porque es libre y puede amar...

José Díez (Solo se escucha su voz) Un indio pinta porque eso le exige el grillete.

Eufracia desaparece en las penumbras del taller del teniente. Rafael se coloca un grillete en su tobillo. Está inconsciente en el piso, por las golpizas. Entra el teniente.

José Díez (Lo mueve con la bota) ¿Qué? ¿Estáis dormido?

Rafael se despierta y con dificultad se sienta en un banco junto al caballete.

José Díez ¡Sois un haragán!

Rafael No señó.

José Díez Insolente ¿Qué decís?

Rafael No soy un haragán...

José Díez De cuándo a acá te atrevéis a levantarme la voz.

Rafael Yo no voy a pintar más...

José Díez ¡Qué ocurrencias indio! No te dais cuenta que estáis encadenado. Vuestra vida me pertenece, estáis condenado a morir en este taller.

El teniente con violencia toma tres lienzos y los coloca al lado de Rafael, va por el látigo que cuelga de la pared.

José Díez De ahora en adelante dormiréis en este lugar, comeréis una vez al día y vuestra única obligación será pintar. (Coloca el látigo sobre los lienzos) No toleraré...

Rafael Un indio no pinta...

José Díez ¡A callar!

El teniente empuja con violencia a Rafael y lo tira al suelo. Toma el látigo y lo amenaza.

José Díez Salvaje, este es el único idioma que entendéis... (Lo va a azotar).

Rafael Eso es lo único que usted sabe hacer...

Entra fray Ramón portando un registro.

José Díez ¿Qué sucede fraile? Estoy algo ocupado.

Fray Ramón Perdone la intromisión teniente. Os traigo los documentos en los que se le adjudica la tenencia de los treinta negros del barco encallado y ahora sois su legal propietario.

José Díez Ah, bueno, os agradezco el detalle. Esta misma tarde me encargo de los preparativos para arrancar con la construcción del nuevo altar. Ahora, con vuestro permiso debo poner orden en mi establecimiento.

Fray Ramón Justamente quería referirme a ese tema en particular.

José Díez ¿Qué pasa?

Fray Ramón *sujeta, amablemente, el brazo del teniente y lo aleja para que Rafael no escuche. El fraile susurra.*

Fray Ramón Se han esparcido rumores acerca de las prácticas barbáricas que se practican en este taller...

José Díez ¡Prácticas barbáricas fraile!

Fray Ramón Y presencias demoniacas...

José Díez ¡Esto es inaudito!

Fray Ramón Y ni hablar de los hechos impúdicos...

José Díez ¿Cuáles hechos impúdicos?

Fray Ramón No os conviene conservar a este indio.

José Díez Pero es de mi propiedad...

Fray Ramón Como seña de mi buena voluntad yo os pagaré su valor, con toda justicia.

José Díez Me rehúso, ya tengo planes con el taller.

Fray Ramón Ese es el problema teniente José, qué todos estos problemas son culpa del arte, el arte es una puerta al pecado, no es algo natural, es el principio de la herejía misma...

José Díez Pero, pero, si en este taller solo se pinta arte sacro...

Fray Ramón ¿Y las flores blancas? ¿Y los frutos? ¿Y esos colores chillantes?

José Díez Por dios santo fraile esas son solo bobadas.

Fray Ramón Mucho cuidado teniente José Díez que estáis hablando con la autoridad inquisitoria.

José Díez Pero si yo soy un ciudadano respetable que no ha hecho otra cosa más que servir a la corona y a dios.

Fray Ramón Vivimos tiempos oscuros en los que debemos cuidar los valores de la mayoría, teniente y es nuestra obligación acabar con todas aquellas fuerzas oscuras que se oponen a lo correcto, a lo que manda la palabra.

José Díez No veo como...

Fray Ramón Sé que sois un buen hombre... De alguna manera seréis recompensado.

José Díez ¿Qué será del indio?

Fray Ramón Será excomulgado y desterrado. Tendrá que rendir cuentas a un tribunal eclesial.

José Díez Creo que no hay nada que yo pueda hacer para impedir el hundimiento de mi negocio.

Fray Ramón Vamos teniente, estoy seguro que podéis salir delante de esta, volved a vuestras plantaciones de cacao. Con vuestro permiso, me llevo al indio. Prevalecerá la justicia.

El teniente de mala gana y con muchas dudas retira el grillete del tobillo de Rafael y le amarra las manos antes de entregárselo al fraile. Fray Ramón y Rafael salen, el teniente se queda observando la pintura sin entender.

Apagón.

Escena XI

La gruta de los pardos

De nuevo Rafael y Eufracia están en el bosque, descansan porque han caminado por horas. Esta vez Rafael carga la imagen pagana de madera, Fray Ramón se la obsequió para desligarse por completo de su pasado.

Rafael Necesito descansar, esta carga es muy pesada,
Eufracia Pero está a punto de llover. No entiendo por qué el fraile le dio esa imagen tan fea.
Rafael Jum yo no sé, descansemos.
Eufracia Bótela es muy pesada.
Rafael No puedo.
Eufracia Sí puede, aquí nadie se va a dar cuenta.
Rafael Jum, en el bosque todo es diferente.
Eufracia Ay Rafael, ahora este es nuestro hogar y nos tenemos que acostumbrar.
Rafael Debo pedir permiso.
Eufracia Vamos Rafael, ya usted es libre, no le tiene que pedir permiso a nadie.
Rafael A hombres no, tengo que pedir permiso a guardianes... de árboles, de animales... de plantas. Los guardianes protegen todo.
Eufracia Aaa, bueno, eso es otra cosa. ¿Sabe qué es lo que tiene que hacer?
Rafael Jum yo tengo esta imagen, yo voy a recordar, porque antes, cuando era niño yo veía a los más viejos usar imágenes de madera, con ojos fuertes que asustaban, muchos olores extraños,

ellos bailaban mucho y después veían cosas y nos compartían lo que sabían.

Eufracia ¿Y recuerda lo que decían?

Rafael No...

Eufracia ¿Qué hacemos entonces?

Rafael Rezar...

Eufracia No creo que funcione Rafael, necesita la ceremonia o lo que sea que sus ancestros hacían.

Rafael Jum pero yo no sé ceremonia, yo no sé esas palabras de la montaña, yo solo sé rezar.

Eufracia Rece entonces Rafael.

Rafael se hinca, se persigna y le empieza a orar en voz baja a la imagen y Eufracia lo observa. A lo lejos, un caballo y su jinete se aproximan a toda velocidad. Es el teniente José Díez que desenvaina su espada antes de desmontar.

José Díez ¡Bastardo! Creísteis que podíais engañarme tan fácilmente.

Eufracia Rafael, nos ha traicionado el fraile.

José Díez Esta espada ha matao al fraile, que yace ahogado en su propia sangre y sus ambiciones.

Eufracia (Saca un papel) Tengo el documento que prueba que Rafael es libre.

José Díez ¡Usurpadora! Este indio me pertenece y he venido a por él.

Rafael Yo no vuelvo al taller.

José Díez Eso solo lo puedo decidir yo, indio.

Rafael Yo soy de estas tierras y estas tierras son mías. Mi espíritu está aquí, yo lo perdí hace mucho pero va a volver a mí.

José Díez Lo único que vais a recuperar es mi grillete.

El teniente se dispone a apresar al indígena, pero justo en ese momento Rafael corre, abraza la imagen de madera y le susurra al oído.

José Díez ¿Te atrevéis a adorar a ese demonio frente a mis narices? ¡Oh bendito Padre! Cuánto pecado abunda en estas tierras, yo mismo acabarei con esta perdición.

Rafael, producto de la presión, entra en un trance que le permite usar su idioma natal.

Eufracia Rafael, ¡Huyamos!

José Díez ¿Qué hacéis demonio?

Vientos, lluvia y relámpagos.

José Díez Alejaos de esa imagen indio, mirad lo que estáis haciendo, habéis enojado a nuestro señor.

Rafael Hace muchos años que su señor me abandonó.

José Díez ¡A callar blasfemo!

El teniente se abalanza sobre Rafael que logra detener el golpe de la espada y la tira lejos, durante la pelea golpean la imagen y esta cae. Arrecia la tormenta, el bosque se llena

de neblina y de desesperados gemidos de animales silvestres. Rafael logra empujar al teniente, corre hacia Eufracia y logran ocultarse entre los árboles.

José Díez ¡Eh indio! ¿Qué te habéis hecho?

La tormenta alcanza su punto más alto, la neblina cubre al bosque por completo. Una luz resplandece entre la neblina y toma por sorpresa al teniente.

José Díez ¡Infierno! ¡Infierno! (Desesperado recoge su espada e intenta cortar la neblina) ¡Infierno! ¡Infierno!

La neblina se traga al teniente. Cesa la tormenta y el bosque recupera su verdor, la gruta está cubierta de florecillas blancas. Rafael y Eufracia salen de su escondite. La imagen de madera está de pie, intacta.

Eufracia ¿Qué ha pasado Rafael?

Rafael No sé, no está el teniente.

Eufracia ¡Estamos a salvo Rafael!

Rafael se dirige hacia la imagen de madera, la contempla y cuando va a recogerla se detiene, la observa de nuevo y retrocede. En cierto modo la respeta pero ya no la necesita.

Rafael Un indio está feliz... porque ha recordado su camino a casa.

Rafael y Eufracia se toman de la mano y caminan hasta desaparecer en la espesura del bosque.

Apagón.